

NOTAS

Observaciones en torno al estilo de "The End of the Party", de Graham Greene, desde la gramática sistémica funcional

José Luis ONCÍNS MARTÍNEZ
Universidad de Extremadura

En su conocida conferencia "Linguistics and Poetics", pronunciada en 1958 en la Indiana Style Conference, Roman Jakobson¹ afirmaba que 'a linguist deaf to the poetic function of language and a literary scholar indifferent to linguistic problems and unconvertant with linguistic methods are equally flagrant anachronisms' (377). En estas palabras muchos han visto no sólo toda una auténtica declaración de principios sino el punto de arranque de la configuración de la estilística como una disciplina en la que confluyen por fin lo lingüístico y lo estrictamente literario. Desde entonces, varios han sido los modelos propuestos para el análisis literario con los instrumentos propios de la lingüística. Son de sobra conocidas, en este sentido, las aportaciones desde el formalismo del propio Jakobson, el generativismo de Noam Chomsky o el funcionalismo sistémico de M.A.K. Halliday; aunque tal vez sean los trabajos de este último los que han tenido una influencia mayor en las décadas más recientes.

En el análisis del discurso literario, a diferencia de lo que ocurre en el lenguaje natural, se parte casi siempre de una intuición, afirma Leo Spitzer en su *Linguistics and Literary History*²; y a una intuición, desde luego, obedece la elección del texto en torno al que giran las reflexiones que se ofrecen a continuación. En efecto, al leer "The End of the Party" resulta tentador conjeturar que detrás de ese contraste brutal entre la personalidad de los dos personajes

1. Jakobson, Roman, «Linguistics and Poetics», en Sebeok, T.A. (Ed.), *Style in Language*, Cambridge-Massachusetts: MIT Press, 1960, págs. 350-77.

2. Spitzer, Leo, *Linguistics and Literary History: Essays in Stylistics*, Princeton: Princeton University Press, 1948.

principales de esta narración corta hay una manipulación de las estructuras gramaticales por parte del autor, así como una selección muy cuidadosa de los recursos retóricos y el léxico. Es decir, dicho contraste no parece tanto fruto de una imposición de la descripción que hace el narrador, como una consecuencia natural de la actuación de los personajes principales y el diálogo que mantienen entre sí. Esto, por supuesto, no es algo baladí, pues la tensión de este relato se nutre de esa disparidad de carácter y talante que observamos entre Francis, por una parte, con una falta de iniciativa y una timidez casi enfermiza, y Peter y el resto de los niños, por otra, llenos de energía y actitud positiva. En la obra³, como se sabe, la fiesta infantil que Greene elige como marco en el que mostrarnos el comportamiento de estos dos personajes se convierte para Francis en una situación límite que acabará trágicamente. Como se recordará, una vez fallidas todas las excusas para no asistir a esa fiesta, Francis, incapaz de soportar la compañía de los demás, sobre todo cuando se trata de niñas, morirá en un rincón víctima del terror que le produce la oscuridad.

Pues bien, esa diferencia radical que se aprecia a simple vista en el talante y la actitud de los personajes se estructura, como se apuntaba anteriormente, sobre un tipo de discurso que responde perfectamente a esa polaridad. Dicho de otro modo, la sintaxis de que se sirve el autor para articular una narración cuyo componente fundamental es la contraposición de las dos maneras de ser comentadas se corresponde, como se intentará explicar a continuación, con esa relación antitética.

Esta lograda integración del sentido y la forma de la narración de Greene, que cualquier lector sensible a la calidad literaria intuye de inmediato, se constata y pone de manifiesto fácilmente al someter el texto al análisis de la transitividad propuesto y desarrollado por Halliday, y aplicado por él mismo con éxito al discurso literario. Esto se comprenderá fácilmente, si tenemos en cuenta que, como afirma Martín Montgomery⁴, a través de la transitividad se establece la relación existente entre el proceso codificado en el verbo y los participantes que le acompañan⁵; o, para decirlo con sus propias palabras, a través de ese tipo de

3. Greene, Graham, *Twenty-One Short Stories*, Harmondsworth (GB): Penguin, 1970.

4. Montgomery, Martín, «Language, Character and Action: A Linguistic Approach to the Analysis of Character in a Hemingway Short Story», en Sinclair, J. et alii (Eds.), *Techniques of Description*, Londres: Routledge, págs. 127-142.

5. La función experiencial, en efecto, se presenta como uno de los aspectos teóricos más interesantes para la estilística por su aplicabilidad. Sin embargo, como se sabe, de las tres funciones apuntadas por Halliday —experiencial, interpersonal y textual— no es ésta la única utilizada con éxito

análisis descubrimos 'quién (o qué) hace qué a quién (o a qué)' (132). Desde luego, para cualquiera que se interese por el análisis de lo literario resulta muy tentador establecer un paralelismo entre los tres elementos de que consta la cláusula según el enfoque sistémico-funcional (proceso, participantes y circunstancias) y esa unidad textual superior que es la obra literaria —la historia corta de Greene, en este caso.

Así pues, en el análisis hallidayano hallamos los instrumentos más adecuados para analizar y describir, desde la perspectiva de la función experiencial, a los dos protagonistas principales de "The End of the Party". En efecto, de las seis clases de procesos que este lingüista propone en *An Introduction to Functional Grammar*⁶, el mental describe mejor el tipo de actuación de Francis, puesto que en su representación se distingue con nitidez a quien percibe, siente o piensa (*senser*) y el objeto de esa percepción, sentimiento o pensamiento (*phenomenon*). Por el contrario, el proceso material resulta más adecuado para el análisis de la actuación de Peter, que aparece como agente del proceso; y también para el de la relación entre la actuación de éste u otros personajes y la de Francis, en la que aquél (o aquéllos) suele ser el agente, el que lleva a cabo la acción, y éste el afectado, el que recibe el efecto de dicha acción⁷.

Desde luego, en la parte del discurso narrativo que el autor dedica a la actuación de estos dos personajes, por separado o conjuntamente, predominan sin duda alguna las oraciones en las que Peter es no sólo el sujeto gramatical sino también el agente del proceso, mientras que apenas hallamos ejemplos oracionales de este tipo referidos a Francis. Son igualmente abundantes aquellas en que este último, si bien es también el sujeto gramatical, no es agente del proceso, sino sensor, por tratarse de contextos en los que cumple la función de participante de un proceso mental, no material. He aquí algunas oraciones especialmente significativas en las que Peter es a la vez sujeto gramatical y agente:

Peter Morton tiptoed towards Francis's hiding-place (41)

He bent and untied his laces (41)

en el análisis literario. De hecho, este trabajo no es más que la síntesis de un estudio más amplio a punto de concluir, en el cual se recurre a otros aspectos —no sólo de la gramática de Halliday, sino de la lingüística en general— para el análisis de este mismo relato de Greene.

6. Halliday, M. A. K., *An Introduction to Functional Grammar*, Londres: Arnold, 1994 (2nd ed.).

7. Benson, James D. y William S. Greaves, «A Comparison of Process Types in Poe and Melville», en Steele, R. y Threadgold, T. (Eds.), *Language Topics*, Amsterdam: Benjamins, 1987, págs. 131-43. Esta hipótesis de partida —que los personajes de ficción más activos aparecen por lo general como agentes, a diferencia de los pasivos, que suelen ser sensores— está perfectamente justificada en el trabajo de James D. Benson y William S. Greaves.

He moved silently and unerringly towards his object (42)

He laid the fingers across his brother's face (42)

Veamos ahora algunos ejemplos en que Francis, aun siendo el sujeto gramatical, no es agente sino sensor del proceso:

He felt ill (36)

He knew that the cause was only fear (36)

Francis was silent, feeling again the jump-jump of his heart, realizing how soon... (37)

He knew the falsity of that reasoning (38)

He knew there was nothing to fear until after tea (38)

He became conscious of the imminence of what he feared (39)

Francis had feared this moment... (39)

He had refused to believe that... (40)

Por lo tanto, lo más habitual en la narración es encontrar a Peter como 'doer' y a Francis como 'thinker' o 'feeler'. Hacia el final de la historia nos topamos con un pasaje en el que se conjugan y sintetizan estos dos papeles en apenas dos frases: 'Peter did not argue [...] He asked for another piece of birthday cake and sipped his tea slowly. Perhaps it might be possible to [...] allow Francis at least a few extra minutes to form a plan' (39).

Antes de proseguir, conviene aclarar que de la aplicación de la casuística hallidayana a estos ejemplos seleccionados no debe deducirse la existencia de dos compartimentos estancos en los que quedarían aprisionados Peter y Francis lingüísticamente y etiquetados como agente (activo) y sensor (pasivo), respectivamente. Por el contrario, también hallamos en el texto ejemplos en los que Peter aparece, al igual que Francis, como participante en cláusulas regidas por procesos mentales, como sensor —aun cuando, en estos casos, los verbos utilizados para expresar dichos procesos no eviten que en nuestra percepción sus personalidades se perfilen todavía como opuestas. En efecto, si tenemos en cuenta la división que algunos lingüistas sistémicos hacen de los procesos mentales de percepción en volitivos y no-volitivos⁸ —según estén o no marcados por la voluntariedad del sensor que lo realiza— resulta muy ilustrativo comprobar que Peter, a diferencia de su hermano, aparece con más frecuencia asociado a procesos del primer tipo⁹.

8. Más allá de la división tripartita que Halliday hace de los procesos mentales en cognición, afecto y percepción, algunos lingüistas establecen una subdivisión dentro de estos últimos, en virtud del matiz diferenciador de 'voluntariedad/involuntariedad' que distingue a ciertos verbos que realizan estos procesos: por ejemplo *watch/see* o *listen/hear*. Tal distinción permite, por lo tanto, hablar a su vez de sensores volitivos y no-volitivos (Véase a este respecto, Downing, A. y Lock, Ph., *A University Course in English Grammar*. New York; London: Prentice Hall International, 1992, pág. 126).

9. He aquí algunos ejemplos (el énfasis es mío): 'He [Francis] *heard* the nurse's voice [...] and *saw*

Por lo que respecta a esas otras cláusulas en las que se nos presenta a Francis en relación con Peter u otros personajes —es decir, las que lo sitúan en el extremo receptor del proceso— éste ocupa dos posiciones claramente diferenciadas, como se observará en los ejemplos que se ofrecen a continuación. Veamos, en primer lugar, tres oraciones especialmente ilustrativas en las que Francis aparece en posición temática:

He was nearly overcome by a desire to run (37)

He was made to hide (40)

He was already forgotten by his human tormentors (40)

Como se ve, Francis ('He') aparece al comienzo de la cláusula como sujeto gramatical de construcciones pasivas. En los ejemplos seleccionados para ilustrar la otra posición de Francis en la cláusula —la remática— Francis aparece alejado de esa posición inicial. El pasaje en que se localizan estos ejemplos corresponde a ese breve diálogo en el que Peter —no Francis— intenta convencer a la niñera de la conveniencia de que su hermano se quede en casa y no vaya a la fiesta:

When the nurse came in with hot water Francis lay tranquil leaving everything to Peter. Peter said, "Nurse, Francis has got a cold" [...]

"The washing won't be back until tomorrow. You must lend him some of your handkerchiefs".

"But nurse", Peter asked, "hadn't he better stay in bed?"

"We'll take him for a good walk this morning", the nurse said, "Wind'll blow away the germs" (36).

Una vez más, Francis es el afectado en procesos realizados por otros, como revela el análisis de la transitividad:

AGENTE	PROCESO	AFECTADO
You	lend	him...
We'll	take	him...
Wind'll	blow away	the [his] germs

El diálogo en que aparecen estas tres cláusulas ejemplifica de forma muy elocuente tanto el comportamiento pasivo de Francis como esa actitud protectora de Peter a lo largo del relato. Sin embargo, el pasaje en el que Greene expresa de modo más conspicuo la pasividad de este personaje, contraponiéndolo a la

the small yellow circle of her torch' (38); 'He [Francis] *heard* Joyce's high voice down the table' (39); 'Peter *watched* his brother' (39); 'He [Peter] *listened* to the cascade of whispers his utterance had caused to fall' (42).

actividad de otra persona, es el correspondiente a ese momento angustioso en el que, mientras su niñera lo pasea, Francis se encuentra frente a frente con su 'amiga' Joyce:

She came striding towards them, pigtails flapping. She glanced scornfully at Francis and spoke with ostentation to the nurse. "Hello, Nurse. Are you bringing Francis to the party this evening? Mabel and I are coming" (37).

A diferencia de Francis, como se acaba de ver, Joyce es activa e independiente. Para empezar, es ella la que se acerca a Francis y a la niñera, y no viceversa. La posición temática que ocupa Joyce en la cláusula ('She'), junto a su papel de participante activo en los procesos que la rigen, no dejan lugar a dudas en cuanto a su superioridad con respecto a Francis. Además, los tres procesos aparecen modificados por elementos adverbiales —'striding', 'scornfully', y 'with ostentation'— que realzan esas acciones, dotándolas, si cabe, de más energía. Por si esto no fuera suficiente, Greene formula de modo magistral esa oposición activo/pasivo que distingue a ambos en las dos frases que Joyce le dirige a la niñera tras su saludo, y que no hacen sino resaltar la dependencia de Francis frente a la independencia de ésta:

	AGENTE	PROCESO	AFECTADO
Hello Nurse!	Are you	bringing	Francis...?
	Mabel and I	are coming	

Aparte de estas estructuras lingüísticas que Greene utiliza para la creación de sus personajes, especialmente para expresar la pasividad de Francis, existe otro recurso que potencia la representación de esa indolencia y falta de actividad referidas. Se trata, en concreto, de la metonimia; sobre todo en algunos de esos momentos cruciales de la obra en que los ojos, los hombros, o el rostro de Francis, al realizar la función de agente en la cláusula, parecen representar a toda su persona. El efecto despersonalizador de este recurso contribuye a esa disminución paulatina de la iniciativa que acabará poniéndole a merced de su destino fatal. Los ejemplos son muy elocuentes:

Francis's shoulders shook (34)

His eyes turned with relief to the silver of the day (35)

His cheeks still bore the badge of a shameful memory (35)

His eyes focused unwaveringly on her exuberant breasts (40)

Tanto estos últimos ejemplos como los citados anteriormente, que no son sino una muestra mínima pero representativa de un corpus de estructuras sintácticas

muy abundante en el relato, indican que, en la configuración del complejo concepto del estilo literario, la lingüística tiene algo que decir; o, si se prefiere, que el sentido literario debe ser también objeto de estudio de la lingüística pues, como afirma Roger Fowler¹⁰, 'literary significance can be coded in syntactic patterning' (121).

Notula Philologica:

hayŷumān(a') < hīŷumān(ā/à) < heg'mūnā < ἡγουμένη

Juan Pedro MONFERRER SALA
Universidad de Córdoba

En un *excursus* dedicado al monasticismo entre los árabes, y tratando en unas líneas sobre monasterios femeninos, el Prof. Shahīd ha planteado el problema del término preislámico *hayŷumāna* haciendo notar la dificultad de explicarlo como término árabe, pero dando por cierto, al mismo tiempo, que éste no es otra cosa que el griego ἡγουμένη: esto es, la 'abadesa', la 'priora' de un monasterio. He aquí sus palabras:

The case for the existence of nunneries is also supported by the pre-Islamic Arabic word hayjumāna, which is difficult to explain as an Arabic word. It is practically certain that this was none other than Greek ἡγουμένη, the abbess of the convent¹¹.

Ciertamente, este clarísimo préstamo documentado en femenino procede del griego, ahora bien, lo que es más difícil saber es si dicho término llegó de esta última lengua directamente o, por el contrario, medió alguna otra en el camino del préstamo. Shahīd documenta el término en al-Mas'ūdī aludiendo, además, a la mención de dicha voz en una fuente histórica, el *Tārīḥ* de Hamza l-Isfahānī, aunque ninguna explicación filológica arropa su hipótesis en favor de la procedencia directa del griego¹².

10. Fowler, Roger, *Style and Structure in Literature. Essays in the New Stylistics*, Londres: Blackwell, 1975.

11. I. Shahīd, *Byzantium and the Arabs in the Fifth Century*, Washington, 1989, págs. 406-407 y nota 9.

12. I. Shahīd, *Byzantium...*, pág. 164 y nota 14 (tomándolo de G. Rothstein, *Die Dynastie der Lahmidin in al-Hira*, Berlín, 1899, pág. 65) y págs. 406-407. nota 9.

El 'término eclesiástico' *hīyūmānus*, en masculino, aparece en uso entre los coptos, así como la variante *igūmīnus*¹³, ambas tomadas directamente del griego, empleándose para designar al 'superior de un convento' o como simple título honorífico que se le otorga a un presbítero¹⁴. Asimismo, la voz *heg'mūnālō* (pl. en *-ē*; vars.: *hīg'mūnālō* - *hig'mūnālō*, pl. en *-ē*) se documenta en siríaco con el significado especializado para designar al 'prior de un convento'¹⁵.

Como acabamos de señalar, la variante del préstamo que documenta Shahîd es la de *hayyūmāna*. Dejando a un lado el morfema que indica el femenino, sobre el que volveremos al final, en la fijación grafológica dos consonantes nos son de gran valor para poder establecer su procedencia. Tales grafemas son el *hā'* y el *yīm*, cuya descripción fonémica responde, para el primer espécimen, a una consonante fricativa glotal sorda, y para el segundo, a una africada prepalatal sonora. Dado que el primer caso 'difícilmente' puede adaptar a la eta con espíritu áspero (ή), pues el espíritu áspero obliga a que la vocal eta esté acompañada de una suerte de fricativa faringal sorda, que en árabe exigiría más bien un fonema consonántico del tipo *hā'*, que como podemos apreciar no sucede. Incluso la equivalencia *h>h*, como en el caso de la pretendida transmisión directa del griego al árabe de *ήμῖνα* > *hāmīn*¹⁶, exige el intermediario siríaco *hemīn/hemīnā*. La *h* reproduce fielmente, por lo tanto al *hē* del siríaco¹⁷ que figura en las variantes *heg'mūnālō* - *hīg'mūnālō* - *hig'mūnālō*, que nos documentan el término en esta lengua. Nótese que los 'espíritus del griego' no suelen ser transcritos en siríaco y, cuando ello sucede, el espíritu áspero aparece transcrito por un *hē*; por ejemplo, 'ρ se adapta con un *hē* después de un *rīs*: *rhūmā*, *rhvumā* o *rhmiyā* < 'ρωμη, *sūnhudūs* < συν-όδος o *hūparkā* < ὑπαρχος¹⁸. Hay que precisar, por otro lado, que la equivalencia *Y = h* que se produce en el documento

13. G. Graf, *Verzeichnis arabischer kirchlicher Termini*. Lovaina. 1954, pág. 117.

14. S. Kussaim, «Contribution à l'étude du moyen arabe des coptes. L'adverbe *hāssatan* chez Ibn Sabbā», *Le Muséon*, LXXX (1967), pág. 172, nota 97 y S. Kussaim, «Contribution à l'étude du moyen arabe des coptes. II.- Partie synthétique», *Le Muséon*, LXXXI (1968), pág. 7.

15. R. Payne Smith, *A Compendious Syriac Dictionary*. Founded upon the *Thesaurus Syriacus* of R. Payne Smith. Edited by J. Payne Smith (Mrs. Margoliouth). Oxford, 1903, pág. 99b. *cf.* pág. 130a.

16. M. Ullmann, *Die Medizin im Islam*, Leiden-Colonia. 1970, pág. 319.

17. A. Ungnad, *Syrische Grammatik*. Mit Übungsbuch, München, 1932, pág. 12; *vid.* asimismo S. Moscati (Ed.), *An introduction to the comparative Grammar of the Semitic languages. Phonology and morphology*, Wiesbaden, 1980¹, pág. 44 § 8.59 y también S. Alvarado y B. Ivanova Sázdova-Alvarado, «Sobre la etimología de algunos arabismos españoles de procedencia griega», *Boletín de la Real Academia Española*, LXXV (1995), pág. 151.

18. L. Costaz, *Grammaire Syriaque*. Beirut. 1992¹, pág. 218 § 865.

bilingüe con texto árabe transcrito en griego hallado por Violet en la *Qubbat al-Jazna* de la Mezquita de los Omeyyas de Damasco¹⁹, sólo se produce cuando aparece el afijo pronominal de 3.^a persona masculino *-hum*²⁰, con lo que más que una equivalencia entre el espíritu áspero y el *hā'*, parece obedecer a una conveniencia para aprovechar la realización fonética bizantina de la ipsilon como *ü* (\approx *iu*).

Con respecto al segundo grafema, el *ŷīm*, nos sirve para determinar que el prestamo documentado por Shahīd, además de transcribir un *gāmal* (que adapta en siríaco la *gamma* del griego²¹), responde a una variedad dialectal geográfica distinta a la egipcia que emplea un *gayn* (característico del dialecto egipcio), en lugar del *ŷīm*²². Una tercera precisión a añadir a la documentación del préstamo *hayŷumāna* es que el *ductus* consonántico *hyŷmn'* responde mejor al mocionado de *hŷŷumāna*, argumento al que asiste el conocido fenómeno de las lenguas semíticas de la tendencia a la reducción de diptongos (por ej. *ay* > *ē*, entre otras posibilidades²³, realizado grafémicamente en árabe generalmente como *ī*²⁴), así como las adaptaciones que se producen en siríaco del grupo *ou* en *ū*²⁵ y de la *eta* en *h' bōšō*: $\eta > \bar{\iota}$ ²⁶. Por otra parte, si el copista hubiera querido reflejar la *fatḥa*, éste habría introducido un *alif mamdūda* detrás del *hā'*. El préstamo árabe, una vez más, está señalando el grupo consonante + vocal (*hē* y *rebōšō* < $\dot{\eta}$) del siríaco. Una última consideración viene dada por el morfema femenino *-ā'* que, además de servir para indicar el femenino, muy probablemente esté reproduciendo la última sílaba del siríaco (*-nālō*) y, consecuentemente, dicha marca genérica sea el

19. B. Violet, «Ein Zweisprachiges Psalmfragment aus Damascus», *Orientalistische Literaturzeitung*, IV (1901), págs. 384-403, 425-441 y 475-478.

20. R. Haddad, «La phonétique arabe de l'arabe chrétien vers 700», en: P. Canivet y J.-P. Rey-Coquais (Eds.), *La Syrie de Byzance à l'Islam, VII-VIII siècles*, Damasco, 1992, págs. 162-163.

21. S. Alvarado y B. Ivanova Sázdova-Alvarado, «Sobre la etimología...», *Boletín de la Real Academia Española*, LXXV (1995), pág. 148.

22. S. Alvarado y B. Ivanova Sázdova-Alvarado, «Sobre la etimología...», *Boletín de la Real Academia Española*, LXXV (1995), pág. 150.

23. S. Moscati (Ed.), *Introduction...*, págs. 54-55 §§ 8.97-104 y J. Cantineau, *Études de linguistique arabe. Mémorial Jean Cantineau*, París, 1960, págs. 102-105.

24. M.M. Bravmann, *Studies in Semitic Philology*. Edited by G. F. Pijper, Leiden, 1977, págs. 98-123, para nuestro caso págs. 98-106; *cfr.* F. Corriente, *Introducción a la gramática comparada del semítico meridional*, Madrid, 1996, págs. 23-24 §§ 1.2; *vid.* además J. Blau, *A grammar of Christian Arabic. Based mainly on South-Palestinian texts from the first millennium*. 3 vols., Lovaina, 1966-67, I, págs. 67-68 § 7.2.

25. L. Costaz, *Grammaire...*, pág. 221 § 872.

26. L. Costaz, *Grammaire...*, pág. 220 § 872.

resultado de un aprovechamiento fonológico ofrecido por el siríaco, con la evolución grafémica dentro del árabe *-a' < ālā*.

Así, pues, el préstamo árabe apunta a una procedencia del griego, pero a través del siríaco, que puede estructurarse en la siguiente evolución diacrónica: *hayyūmān(a') < hīyūmān(ālā) < heg^gmūnā < ἡγουμένη*. Que el siríaco sea el canal transmisor, como se sabe, no es nada nuevo²⁷, pues junto con el griego, eran las dos lenguas mayoritariamente empleadas (tanto en el ámbito hablado como en el escrito) en las lauras sirias, palestinas y mesopotámicas, antes de la irrupción del árabe y la constitución de éste como *lingua franca*.

RECENSIONES

BOSCÁN, JUAN, *Poesías*. Ed. Pedro Ruiz Pérez, Madrid: Eds. Akal, 1999, 639 págs.

En 1543 (Barcelona, por Carles Amorós) aparece el volumen de *Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega, repartidas en cuatro libros*, editado por la viuda de aquél. La fortuna de la ediciones, que se suceden en el siglo XVI hasta que se produce el «divorcio» del toledano, contrasta abiertamente con la desatención crítica posterior. Verdad es que el propio Boscán, en la carta «A la duquesa de Soma» que portica el libro II, predispone a la infravaloración cuando advierte que «el cuarto libro ha de ser de las obras de Garcilaso, y éste no solamente espero yo que no cansará a nadie, mas aun dará muy gran alivio al cansancio de los otros» (p. 166). Y, en efecto, enjuiciada contrastivamente la cuestión, resulta inmediatamente perceptible y literariamente incuestionable la supremacía de la poesía garcilasiana, como muy pronto certificaron las anotaciones del Brocense y de Herrera. Sin embargo, el simple hecho de haber querido «ser el primero que ha juntado la lengua castellana con el modo de escribir italiano» (p. 169) se antoja suficiente, desde una perspectiva histórica, para reclamar una atención mayor que la merecida.

En este punto, y en la inexistencia de una edición crítica de la obra poética del barcelonés, debe valorarse y apreciarse la edición realizada por Pedro Ruiz Pérez, con las matizaciones (modestamente arropadas por cierta dosis de *captatio benevolentiae*) que él mismo hace: «A pesar de esta necesidad [de una edición crítica del conjunto], no acometo en las páginas que siguen tamaña tarea, que desborda con mucho el marco de esta colección y que ha de ser fruto de una dilatada labor. Por consiguiente, la edición que se ofrece no es más que un pequeño paso en esa dirección, desde la perspectiva de reunir los textos

27. Cfr. la síntesis de R. Y. Ebied, «The Syriac Influence in the Arabic Language and Literature», en: R. Lavenant (Ed.), *III^o Symposium Syriacum 1980. Les contacts du monde syriaque avec les autres cultures (Goslar 7-11 Septembre 1980)*, Roma, 1983, págs. 247-251.